

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

La Unión de Estudiantes Secundarios en Tucumán: la construcción de imaginarios ciudadanos en la etapa del primer peronismo.

Dra. Marta Barbieri.

Instituto de Investigaciones Históricas “Ramón Leoni Pinto”. FFyL. UNT.

introducción

El propósito del trabajo es estudiar las formas de resignificación del adoctrinamiento orientado a la juventud, que impulsara el primer peronismo a través de la creación de la UNION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS, focalizando particularmente su sentido e impacto en alumnas de una escuela media dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán. Si bien los estudios sobre el peronismo son innumerables, consideramos importante continuar analizando el fenómeno, no sólo porque la historia nunca se termina, cambian las preguntas al pasado y las interpretaciones sobre los viejos y nuevos indicios, sino también desde otras perspectivas. En primer lugar, la mayoría de los estudios que se generaron a la luz de polémicas que surgieron desde la emergencia del movimiento popular, dividiendo las aguas entre defensores y críticos o entre los que renovaron interpretaciones, alimentan un relato hegemónico en nuestra cultura historiográfica. En efecto, salvo excepciones, identifican historia nacional con historia elaborada desde Buenos Aires, desconociendo de este modo, las peculiaridades provincianas que también aportaron a esa historia nacional en el marco de alianzas, sometimientos y logros, aun cuando la ciudad-puerto contenga poco menos de la mitad de la población argentina. En segundo lugar, el trabajo se justifica por cuanto la producción historiográfica existente aborda sobre todo aspectos macropolíticos, sin duda importantes, pero no la recepción, el impacto de sus políticas de adoctrinamiento. Con los aportes de la historia oral, nos situamos en esta dimensión que involucra a las subjetividades en juego, en la conciencia de que construimos

conocimiento a partir de conceptos enriquecidos por la documentación en su sentido más amplio. Exploramos un campo fragmentario en el que las fuentes resultan elusivas y por ello los testimonios contruidos, nos permiten una comprensión más profunda de la historia en general. Consideramos que los individuos que entrevistamos son constructores y a la vez son contruidos por las configuraciones sociales en las que se desarrolló parte de su vida; asimismo no son exponentes del pensamiento de toda la UES, sino del entrecruzamiento social que se produce en los ámbitos que los condicionan y facilitan sus acciones cotidianas.

En nuestra hipótesis, la reorganización educativa peronista fue paralela a la difusión de valores, representaciones y pautas pedagógicas que tendían a un compromiso con los principios y proyectos del gobierno. Este, incorporó a los sectores populares a la vida política, promovió la constitución de organizaciones de trabajadores, docentes y estudiantes que lo apoyaran y proclamó que en ellas se forjaría una “nueva raza” fundada en la disciplina del trabajo en común. Los jóvenes fueron interpelados como protagonistas del proceso social por lo que el gobierno procuró la construcción de su identidad en el marco de los principios doctrinarios peronistas.

Como sabemos, la necesidad de generar visiones compartidas forma parte de las intenciones de todo proyecto político. En esta etapa ello cobró visibilidad en una deriva en la que se procuró configurar identidades colectivas fundadas en nuevas premisas nacional-populistas. Precisamente, al focalizar aspectos de la constitución de la UES en Tucumán, podemos abordar el accionar ideológico del oficialismo que adoptó una “modalidad disciplinaria”, controlando actividades, tiempos, espacios y movimientos,¹ para ganar autoridad mediante persuasión y convencimiento a fin de garantizar comportamientos favorables sin recurrir a la fuerza física. Procuramos acercarnos a las representaciones y a las prácticas desplegadas por algunos de los integrantes de la organización que adoptó formas similares a las de los centros dependientes de la Acción Católica Argentina. Trabajamos con fuentes documentales, entrevistas semiestructuradas e historias de vida, en las que se manifiestan subjetividades que expresan algunos rasgos y valores de mundos adolescentes enriquecidos por esta experiencia que, aunque marcada por los afanes de subordinación política del oficialismo, fue vivida de múltiples formas. Como lo señalara Alessandro Portelli, concebimos al acontecimiento recordado como nexo entre el antes y el

1 Esta definición la tomamos de Foucault, M. Vigilar y Castigar, Madrid, Siglo XXI, 1981

después en la “larga duración de la memoria” puesto que aun cuando equivocado, constituye una apertura a la significación de los hechos, más allá de su materialidad.²

La reconstrucción de la cultura política argentina: educación, adoctrinamiento y valores de la nueva ciudadanía

Como funcionario del gobierno militar de junio de 1943, luego como Presidente del país, Juan Domingo Perón procuró el fortalecimiento del Estado, la justicia social y la independencia económica. Con elevado pragmatismo, privilegió la instauración del consenso político alrededor de los principios doctrinarios peronistas. En “*Conducción política*”, texto para formar los cuadros peronistas, clarificó la relación líder-masas, como superación del viejo caudillismo. Proclamaba allí que se era líder en tanto que “educador de la masa”, conductor y maestro. Porque “organizar, educar, enseñar, capacitar, conducir son las palabras de orden que hacen tanto a la vida del movimiento peronista como a la constitución de esta masa en pueblo”.³

Su planteo apuntaba a destacar el rol de la educación y del conductor –Perón– como factores de la transformación protagonizada por el pueblo. De la abundante normativa oficialista que se elaboró para cambiar las cosas, podemos destacar cuatro documentos básicos que orientaron la política educativa y establecieron finalidades, medios educativos, características de la educación. En primer término, el decreto nro. 26.944 de septiembre de 1947 y el decreto nro. 1.100 de enero de 1948, luego el artículo 37 de la Constitución Nacional reformada en 1949 y finalmente, el capítulo IV del SPQ.

Entre los propósitos generales de la educación ocupó un lugar central la formación de la conciencia nacional ya que en forma textual el decreto de 1947 planteaba que la enseñanza pública debía formar al “hombre argentino” con “auténtica visión de los grandes destinos de la nacionalidad y ferviente voluntad histórica para servir a la patria y a la humanidad”. El decreto de 1948 planteó la implantación del trabajo y la acción práctica

2 Portelli, Alessandro, “Historia y Memoria. La muerte de Luigi Trastulli”, en Historia y fuente oral, nro. 1. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996.

3 Svampa, Maristella. El dilema Argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista. Buenos Aires. El Cielo por Asalto. Imago Mundi. 1994. Pp. 227

como principios fundamentales de la labor escolar y orientó la modificación de los programas de educación primaria y el sistema didáctico introducido en las aulas.

La Constitución de 1949 especificó la necesidad de promover a) el desarrollo integral del hombre, b) la culturalización como espiritualización, c) la socialización y d) la profesionalización. La educación debía atender a la formación personal, familiar y cívica de cada alumno, esto es, a su realización total como personas. Dejó sentado un principio básico ya que reconoció a la familia como primer agente educador y a la escuela, pública o privada, como complemento de esa obra educativa. Por último, el SPQ convirtió a la doctrina peronista en “Doctrina Nacional” que conjugaba elementos del nacionalismo, el sindicalismo, el catolicismo, el socialismo y las Fuerzas Armadas. Dicho Plan determinó que la educación buscaba la “felicidad del pueblo” y armonizaba valores materiales con los valores espirituales. Exigía la capacitación del hombre para la conducción social, política y económica de su comunidad, el libre acceso de la población al conocimiento y acentuaba la prioridad dada al desarrollo de una “clara conciencia nacional”. El objetivo fundamental de la educación consistía en la formación moral, intelectual y física del pueblo, sobre la base de la doctrina nacional peronista que armonizaba derechos materiales con derechos espirituales y derechos del individuo con derechos de la sociedad.

Asimismo, el SPQ acentuó para la enseñanza media básica la importancia de los aprendizajes de utilidad práctica y el descubrimiento de las vocaciones de los alumnos ya que “la vocación perfecciona al individuo y la profesión lo hace servidor de su comunidad”. La educación primaria debía atender a la idiosincracia del alumno, las características regionales y su propio ambiente. El crecimiento psicológico del niño orientaba el plan educativo para desarrollar su capacidad de ajuste social. La enseñanza media adoptaba una finalidad formativa y humanista en el ciclo básico, mientras que el ciclo superior preparaba para una determinada actividad profesional de acuerdo a las aptitudes naturales y al mismo tiempo, para los estudios superiores y universitarios.

En pos del objetivo de unificar voluntades, se favoreció la centralización de la dirección y control de la gestión pública y la descentralización de la ejecución funcional y responsabilidades inherentes a cada área en particular.⁴ Las reformas implementadas en

⁴ Al crearse el Ministerio de Educación de la Nación distintas direcciones de enseñanza media, entre ellas, la Dirección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial supervisó los Colegios Nacionales, Liceos

planes y programas procuraron garantizar la formación de una auténtica conciencia, integrando el lenguaje, la historia, las tradiciones argentinas y el conocimiento objetivo y directo de todo el país. Se consideraron fundamentales la destreza y la inteligencia práctica, los sentimientos y la voluntad de superación moral.

En una primera etapa favorable del presupuesto estatal, el primer Ministro de Instrucción Pública, Belisario Gache Pirán, implementó la centralización del sistema e impulsó el control sobre las Universidades eliminando su autonomía. En su visión si la escuela se abría a todos, la Universidad en cambio, estaba reservada a los más capaces y al servicio de la ciencia y la cultura. Su ordenamiento legal procuró regular y controlar el funcionamiento universitario, en el que se eliminaron los soportes de inspiración reformista como el co-gobierno o la autonomía de las Casas de Altos Estudios.

Asimismo, el peronismo privilegió la colaboración con la Iglesia Católica. En efecto si la enseñanza de la religión católica se había ya establecido en diciembre 1943, en 1947 se ratificó por Ley del Congreso de la Nación su presencia curricular obligatoria en las escuelas públicas como así también la de cursos de Moral para los alumnos de otros cultos.

En 1948, con la creación de la Secretaría de Educación bajo la conducción del Doctor Oscar Ivanissevich se profundizó el proceso de centralización, sobre todo cuando luego de la reforma constitucional de 1949, la Secretaría a su cargo se transformó en Ministerio de Educación y el Consejo Nacional de Educación en Dirección General de Enseñanza Primaria. El nuevo Ministro defendió enfáticamente las jerarquías que garantizaban el orden y la organización social a partir de un cerrado escolasticismo.⁵ En este sentido es que Perón afirmaba “el dolor de la Argentina era el dolor de la tierra, era el

de Señoritas, Escuelas Normales y Normales de Profesores, Escuelas de Comercio, Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”, Institutos Nacionales de Sordomudos y Jardines de Infantes. A su vez, la Dirección General de Enseñanza Técnica condujo las Escuelas Industriales, con sus distintos ciclos, las de Maestros Normales regionales, las Profesionales de mujeres, las Misiones monotécnicas de extensión cultural y de cultura rural y doméstica.⁴ Todas ellas además integraron la Dirección General de Administración para agilizar los trámites administrativos y centralizar el sistema contable.

⁵ En su postura se vertebraban elementos del fundamentalismo católico mediante los que concibió como los “principios de la Ley de Dios”, cuyos ejes eran el hogar, la familia, la Patria, Dios. Consideraba que las masas, creyendo en su Patria y en Dios, debían espiritualizarse en pos de la armonía social y adoptar como guía la doctrina de “paz, de trabajo, de hermandad racionada para el bien de todos” que propiciaba el peronismo.

dolor del pueblo. Eso es lo que producía las revoluciones y lo que mantenía latente un estado de revolución permanente entre los hombres”.⁶ Con el apoyo de la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y las mayorías populares, el gobierno peronista limitó la fuerza de la matriz liberal que había sentado las bases modernas del sistema de instrucción pública. Procuró establecer su hegemonía mediante una pedagogía política que apeló a los niños y a los jóvenes pero con una posición intermedia entre un escolanovismo que favorecía su libre desarrollo conforme a los designios de la naturaleza y las concepciones integristas católicas o nacionalistas militaristas que proponían su total dependencia de las jerarquías establecidas.⁷

Entre 1949 y 1950 la situación de prosperidad se truncó. En esta coyuntura, el Poder Ejecutivo designó a Méndez de San Martín como Ministro de Educación de la Nación, quien intensificó las políticas de peronización del sistema educativo e instaló el culto a Perón, como prolongación de los héroes históricos y expresión de lo que se denominó el “ser nacional”,.

La reconstrucción social implicaba la difusión de ideas doctrinarias que debían inculcarse mediante el convencimiento de los receptores y su transformación espiritual. En la concepción del peronismo, esto implicaba libertad para asumir la prédica y dedicación para persuadir a seres dignos dirigidos por Perón, en tanto líder del movimiento de renovación. Este apeló siempre a la necesidad de no obligar a la obediencia, salvo incorporándola en cada ser individual pues lo prioritario era compartir ideales para realizarlos.

Desde esta perspectiva, en el curso de proceso, el gobierno fue definiendo un mensaje religioso articulado a un cristianismo popular y partidario, peronizó símbolos del catolicismo y procuró unificar a la población en torno a una moral común inspirada en el ideario peronista. Sobre todo desde la muerte de Eva Perón en julio de 1952 y las primeras tentativas militares de golpe de Estado, el oficialismo se volcó a “peronizar la escuela” y a moldear a la ciudadanía en los valores de la nación.⁸ Paulatinamente el gobierno acentuó

6 Perón, Juan Domingo. “Discurso ante estudiantes brasileños”. En Boletín del Ministerio de la Nación Argentina. Buenos Aires. 16 de julio de 1949. Pp. 3097

7 Véase Carli, Sandra, Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

8 Waldman, P. El peronismo 1943-1955, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

estos propósitos ya que el justicialismo tenía que formar parte de las “entrañas” de la educación, tal como lo expresaba el SPQ.

Ello se evidenció especialmente en una asignatura denominada “Cultura Ciudadana”, incluida a lo largo de primero, segundo y tercer año en dos horas semanales. Sus contenidos planteaban los cambios económicos, políticos, sociales a que había dado lugar el peronismo a través de la historia, la geografía, la educación cívica, la sociología, la política.

En la apreciación del Ministro Méndez de San Martín, todas las modalidades de la educación media, debían procurar “la capacitación integral de los jóvenes nutriendo la enseñanza de las disciplinas científicas, literarias, artísticas, con los principios de la Constitución Justicialista, con el conocimiento de la realidad espiritual, técnica, económica, social y política de la Nueva Argentina y con la compenetración de las conquistas alcanzadas por la voluntad soberana del pueblo”.⁹ En los mensajes difundidos masivamente, las autoridades postulaban la importancia de esta comunidad de los ideales, deberes y derechos del pueblo, pero además la valorización positiva de las diferencias “accidentales, originadas en la naturaleza, las condiciones de vida, las tradiciones lugareñas, las costumbres particulares. Más aún, la belleza y armonía del conjunto, nacen de esa variedad accidental”.¹⁰ Estas premisas justificaron la politización controlada de ciudadanos “para la conducción social, económica y política del país” en el marco de sus diferencias y aglutinados en la identificación con el líder.

Para la preparación de los “conductores” los centros de enseñanza, superando la instrucción, identificada con la información, “educaban formando el espíritu” “que otorga personalidad a los hombres y a los pueblos”, para la difusión de los principios justicialistas que, de acuerdo a la proclama oficialista, identificaban a los hombres de bien.

Asimismo se agravó el conflicto con la Iglesia Católica por la supresión de la enseñanza religiosa en las Escuelas y la creación de los denominados “Consejeros Espirituales” provenientes de la Fundación Eva Perón. Según las autoridades se trataba de

9 Cfr. Ministerio de Educación de la Nación. Labor Desarrollada Durante la Primera Presidencia del General Juan Perón. Buenos Aires.1952. Pp. 24

10 Ministerio de Educación de la Nación. La Educación en el 2do. Plan Quinquenal. Buenos Aires. 1953. Pp.4

inculcar una moral sin hipocresías, vinculada a la Doctrina Nacional y de promover su difusión en la sociedad.

Estos propósitos se tradujeron en diversas iniciativas que procuraban el adoctrinamiento de los sujetos educativos. La radio y el cine se volcaron a difundir las realizaciones del gobierno y buscaron la participación entusiasta de los estudiantes. También el turismo escolar debía permitir a estudiantes y docentes “conocer las realidades de la Nueva Argentina en diversos lugares de la Patria”¹¹, mientras que la Educación Física se orientó no sólo a la práctica saludable de la vida al aire libre, sino especialmente al ejercicio de las virtudes personales que formaban el carácter para el ejercicio del dominio de la naturaleza. De este modo el desarrollo armónico del individuo y la sociedad se combinaba con estrategias de control reservadas al poder central y sus representantes locales.

Para entonces los cambios introducidos en la cultura política tuvieron que ver sobre todo con el activismo de los sectores populares constituidos en actores de la “comunidad organizada”, armónicos y contruidos a partir de acuerdos intermediados por el Estado peronista. La ciudadanía adoptó una dimensión socio-económica, no sólo política y fue organizada mediante asociaciones ligadas por intereses comunes como protagonistas del proceso político.

¿Cuáles fueron los valores que condensaba la cultura política instalada por el peronismo? Un primer componente es que se trataba de ciudadanos que formaban parte de colectivos movilizados para ejercer sus derechos. Ciudadanos cuya participación en la vida política, en una etapa en que estos derechos incorporaron a las mujeres, fue valorado en forma positiva. Ahora bien, otro componente, que se afianza sobre todo en la segunda presidencia, es que se aspiró a una ciudadanía organizada, disciplinada y sobre todo leal a los principios doctrinarios del gobierno. Una ciudadanía convencida con un auténtico compromiso moral y capacidad crítica para con los regímenes precedentes, de corte oligárquico y liberal, a la vez que subordinada al Conductor y a los rituales forjados a lo largo del proceso de construcción del peronismo y de los vínculos que se generaban entre dirigentes y dirigidos.

11 Idem, Pp. 37

La conformación de la Unión de Estudiantes Secundarios en el contexto educativo tucumano.

Como vimos, las autoridades multiplicaron las estrategias tendientes a “peronizar” las conciencias y homogeneizar el conjunto social, asegurando el “consenso”. Atendieron las demandas de los sectores antes excluidos sobre la base de la ampliación y modernización de sistema educativo, pero impulsaron en forma prioritaria su concentración y control antes que la renovación didáctica o la democratización de los vínculos entre docentes y alumnos.

Este propósito cobraba sentido en la educación media por cuanto se trataba de un ámbito propicio para captar voluntades y además porque si los estudiantes continuaban luego en la Universidad ello podía reconvertir el espíritu y el accionar opositor que caracterizaba a las Casas de Altos estudios, a partir del adoctrinamiento previo de sus ingresantes. Es por esto que el gobierno promovió la sindicalización de los docentes y de las organizaciones oficialistas existentes en la Universidad y creó la Unión de Estudiantes Secundarios, UES. Esta organización buscaba formar a los jóvenes como una “vanguardia bulliciosa” que debía trabajar a favor de la homogeneización ideológica ya que, como lo había señalado el Presidente de la Nación “lo primero a organizar es el espíritu de los hombres, de acuerdo a una inspiración común, que los argentinos no pueden discutir”¹²

La provincia de Tucumán no fue ajena a estas iniciativas. Conducida por el Partido Peronista desde 1946, sucesivos gobiernos asumieron como propias las directivas emanadas de los funcionarios de la Nación y activaron diversos mecanismos para influir en el desarrollo de una conciencia colectiva de pertenencia y de unidad en la que la Patria peronista apareciera como una elección y un destino. Las autoridades locales uniformaron las políticas educativas y procuraron establecer marcos institucionales propicios para la ocupación plena del imaginario colectivo.

En las manifestaciones públicas de los gobernadores provinciales se puede advertir esta intencionalidad justificada con argumentos esencialistas en torno a la nacionalidad

12 Diario La Gaceta. Tucumán. 21 de marzo 1953. Pp.1. Discurso del Presidente de la Nación dirigido a inspectores de enseñanza primaria. Para ello se recurrió también a formas no escolarizadas de educación, desde las escuelas sindicales, las Unidades Básicas, la Fundación Eva Perón y a las celebraciones masivas intra y extra escolares, que procuraban la consolidación del liderazgo de Perón y exaltaban sus realizaciones.

según los cuales los legados del pasado explicaban y daban sentido histórico a la “Nueva Argentina” exclusivamente peronista. En mayo de 1946, el Mayor Carlos Domínguez fue elegido para conducir la gobernación de la provincia. Le sucedió Fernando Pedro Riera, que gobernó entre 1950 y 1952, para adecuar las elecciones tucumanas a las disposiciones de la Constitución de 1949 y luego accedió al gobierno Luis Cruz que se desempeñó hasta febrero de 1955, cuando el Poder Ejecutivo nacional ordenó la intervención de la provincia. Designó entonces como Interventor al Doctor José Humberto Martiarena que condujo la provincia hasta el golpe de septiembre de 1955.

Durante la gestión de Luis Cruz se produjo la creación de la UES y se profundiza el proceso de autoglorificación del gobierno. Ello se reflejó en los programas escolares cuyo eje vertebrador de contenidos, propósitos, métodos, debía ser la producción y difusión de lo propio. Por esto el nacionalismo y el patriotismo, vinculados irreversiblemente al peronismo se convirtieron en elementos decisivos del currículum formal para “crear en los educandos una conciencia de los altos fines que el Segundo Plan quinquenal persigue en sus diversos contenidos”.¹³

En este marco, nos interesa comprobar los aportes de la UES a la conformación de la cultura política peronista a través de la memoria de algunos de sus integrantes de espacios educativos universitarios. Nos referimos a la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento fundada en 1904 para formar ayudantes docentes, que fue transferida a la Universidad todavía provincial, en 1914 y educó mujeres, volcándolas a romper los moldes sociales que operaban en sus decisiones personales.¹⁴ En esta institución laica convivieron alumnas de distintos cultos y se estimularon el activismo estudiantil y la convivencia en la diversidad. A partir del ascenso del peronismo, la escuela fue intervenida y ocuparon la dirección figuras que adhirieron en mayor o menor grado al nuevo gobierno, las que, en muchos casos no entendieron las tradiciones que daban vida a la cultura escolar. Además, cuando se produjo la cesantía de docentes prestigiosos de la Casa, por lo general, opositores a la política

13 Archivo de la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Memoria de la Dirección General de Enseñanza del año 1953.

14 La Universidad de Tucumán fue nacionalizada por instancias del movimiento reformista, proceso que culminó en 1935.

educativa oficialista, se generó una creciente conflictividad y un clima de polarización que enrareció las relaciones interpersonales.¹⁵

En los últimos años del segundo gobierno de Perón, ocupó la dirección Ricardo Nassif, pedagogo y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, que estableció un modelo de gestión tendiente a superar las tensiones que se habían desarrollado en los años precedentes.

En 1954 el Director recibió una comunicación formal sobre la organización de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), filial Tucumán, en sus ramas femenina y masculina, de la que participaron alumnas de la escuela. El tono de dicha comunicación en la que se le solicitaba “prestar a nuestra organización juvenil su más amplio apoyo, ya que la misma cuenta con el auspicio del Superior Gobierno de la Nación”, revela su vinculación con el gobierno peronista que, como señalamos, consideró prioritario el adoctrinamiento escolar. A ello respondió la constitución de la UES, cuyas actividades fueron financiadas oficialmente puesto que estas actividades se enmarcaban en el nuevo modelo de Patria que incorporaba a toda la ciudadanía encuadrada en sus organizaciones correspondientes, revalorizaba la cultura nacional y el folclore y “reconocía las raíces comunes de todos los argentinos”.¹⁶ En la nota mencionada, puede captarse la filosofía de la nueva organización estudiantil, que estimulaba su acción pública, fundándola en la solidaridad, el coraje y la lealtad.

El manejo del tiempo libre a través de una red informal de distintos agrupamientos formó parte de las estrategias que procuraban el consenso peronista. Sin embargo, en diversos testimonios se ha recordado a la UES como un círculo de sociabilidad de la juventud orientado a actividades recreativas y solidarias, sin finalidades de adoctrinamiento partidario: “fui feliz participando del grupo, viajé, me divertí, conocí muchas chicas y chicos de todo el país y ¡pude conocer Buenos Aires y al Presidente!”¹⁷

A partir de su constitución se profundizaron las distancias entre el gobierno, la oposición y la Iglesia Católica, que había comenzado ya a moverse en este terreno fomentando el desarrollo de organizaciones católicas no sólo de profesionales, obreros, de padres y madres de familia, sino también estudiantiles. Los adversarios difundieron distintas

15 Nos ocupamos de este proceso en otro trabajo de reciente publicación. Véase, Barbieri, Marta, *La Escuela Sarmiento entre 1904 y 1954: atreviéndose a educar para la libertad*, Tucumán, UNT, 2009

16 Archivo Escuela Sarmiento. UES. Rama Femenina. Nota nro. 1. Tucumán, 9 de noviembre de 1954.

17 Testimonio de Matilde Sanson. Egresada de la Escuela Sarmiento en el año 1954.

versiones sobre los usos espurios de las jóvenes integrantes de la UES por parte de funcionarios y del propio Presidente de la Nación.

En la Escuela Sarmiento, una egresada de la oposición señalaba: “Cuando murió Eva Perón, muy grave no usar la banda negra. Nosotros nos resistíamos a eso y si mal no recuerdo la Secretaria de ese entonces cuando el Director era Mario Nabor Córdoba, había hecho unos altares a esta pobre mujer. Yo considero que el uso que han hecho de Eva Perón es indiscriminado. Para mi ella es una mujer excelente con todo lo que ha hecho por la mujer, por los chicos, por la justicia social. Pero no soy peronista. Entonces te imaginas, con la rebeldía de los jóvenes, lo que hacíamos era darnos vuelta el cuello del delantal y ponerlo por abajo, pero como error involuntario. Si nos decían algo nos hacíamos las tontas ¡ay no me dí cuenta¡, bueno era una resistencia. [...] Una sobrina o prima del director, era la Secretaria...¡fascista a morir¡ Ultracatólica. Ahí ya chocaba con nosotros, porque era revisarte, mirarte a ver si tenías bien puesto el guardapolvo, todo, las medias...Cosa que bueno siempre tuvimos ese cuidado, pero sin imposiciones y con respeto que es lo fundamental en la escuela”.¹⁸

Esta egresada recordaba el desarrollo de otros mecanismos de resistencia frente a la coacción del oficialismo y sobre todo, la reacción frente a las alumnas que se incorporaron a la UES, cuando ella se desempeñaba ya como maestra en el establecimiento. En este y en otros testimonios, no apareció ninguna referencia a castigos contra quienes no se incorporaron a la asociación, lo que nos confirma que las generalizaciones respecto a los mecanismos de coacción sobre los que no acataron el adoctrinamiento peronista, no resultan siempre pertinentes y deben comprobarse en cada caso.¹⁹

Por su parte, miembros del grupo que acordó con el oficialismo reconocieron que no fueron mayoría pero que sus acciones se hicieron sentir en el contexto escolar y fuera de éste. Una de ellas se refirió de este modo al proceso de constitución de la UES y a lo que le aportó entonces: “un día estábamos en cuarto año creo y nos llamaron a la Sala de Música donde estaba una niña porteña con dos más; nos avisaron que eran de la Unión de Estudiantes Secundarios que venían a pedir que cada curso designara una representante y

18 Entrevista a Rosa Avila, actriz. Egresada de la Escuela Sarmiento en el año 1953. Maestra en 1954.

19 Este tipo de afirmaciones generales caracterizan el estudio de Plotkin, Mariano. Mañana es San Perón. Buenos Aires. Espasa/Calpe, Ariel. 1993.

que entre ellas se eligiera una representante de la Escuela. Así es que sale esta chica por la Escuela Sarmiento, yo por mi curso y ella sale presidenta de UES Tucumán. Pero cuando hace un viaje a Buenos Aires, no les agrada el comportamiento de esta niña y piden que sea reemplazada por otra persona de su Escuela. Entonces, la que era vicepresidenta asciende y yo asciendo al puesto de Secretaria General de la UES de Tucumán. La agrupación se dividía en rama masculina y rama femenina, de la que yo formaba parte. Nos entregaron a las dos ramas (masculina y femenina) un cuarto en lo que es hoy Facultad de Educación Física. Era un nuevo edificio con canchas bajo techo de básquet, piso de parquet, hermoso. Nos entregaban cajas que llegaban hasta el techo del cuarto con raquetas, equipos de gimnasia de invierno, de verano, pelotas, de fútbol, de rugby, de tenis...para que repartamos a las chicas y a los muchachos: (pausa) Lo último que recibimos quedó adentro el día de la Revolución [...]"²⁰

Acerca del esquema organizativo, agregaba "las chicas tenían su representante por curso, hacíamos reuniones ante el pedido de cualquiera o por alguna otra cosa. Yo era la que llevaba la voz de la escuela a la comisión directiva, que generalmente se reunían en el Nacional, porque la presidenta era del Nacional, del liceo. Funcionaban los varones por su lado y nosotras por el nuestro pero también nos encontrábamos para desarrollar actividades(...)"

Esta protagonista de la UES sostuvo en forma coherente que vivió la agrupación con mucho entusiasmo y que ello fue lo que les permitió entrar en contacto con el Presidente y altos funcionarios nacionales y provinciales. "Además de representar a la escuela, yo hice un viaje. Nos dieron para cada escuela un cupo, las que éramos dirigentes íbamos a Bariloche. Cuando llegamos a Buenos Aires nos alojaron en la LIGA de ESTUDIANTES ARGENTINOS, después nos llevaron a Bariloche y cuando volvimos nos dijeron: quienes de las provincias quieren hablar con el General Perón? Entonces nosotros dijimos que las tucumanas queríamos pedirle una cosa al general Perón. Recuerdo a Perón en la Residencia de Olivos".

Podemos comprobar que esta experiencia ampliaba el horizonte de expectativas de sus protagonistas y contribuía a generar o consolidar habilidades para participar, hacer

²⁰ Entrevista a María del Pilar Prieto. Egresada de la Escuela Sarmiento en el año 1955. Abogada. Actualmente.... Tucumán, 23 de abril de 2004.

planteos, tomar decisiones personales en contextos distintos a los habituales. En este caso las jóvenes lo demuestran atreviéndose a realizar un pedido que expresaba una necesidad de una comunidad del interior tucumano. Continuaba Prieto: “ya nos habíamos enterado antes por la chica que nos cuidaba que era una mujer alta, grandota, que nos dijo que el General había conversado con el Gobernador Cruz y lo había retado. Entonces nosotros supimos que ya no teníamos Gobernador, que teníamos Interventor [...] Cuando nos llevaron a la quinta de Olivos, que en ese momento no era tan cerrada, entonces, lo único que estaba en pie era el cine, lo demás se habían hecho canchas de pelota al cesto, bueno de todo [...]. Se pasaba por un túnel (el famoso túnel del que se decía que pasaban tantas cosas) para el otro lado, a un playón sobre el río. Allí nos instalaron a nosotros y hubo una exhibición gimnástica. También noté que había un palco sin usar; y vimos que allá venía un auto, a la distancia, del auto se baja alguien, sube en una moto, que no conocíamos, llega hasta el palco y era el General Perón [...] Luego todas las de la Comisión Directiva (aquí tengo una foto) entrevistamos al Presidente y le dijimos que queríamos que se creara una Escuela Normal en Aguilares porque teníamos una sola escuela Normal y era muy lejos para los que tenían que viajar todos los días para estudiar...en ese momento para maestras. [---] Estaba Méndez de San Martín que era el Ministro y dijo “no se puede”. Entonces el General lo miró, así como midiéndolo, como haciéndolo callar, se sonrió, mirándonos a nosotros, –yo te quiero aclarar todo esto porque yo venía de una familia que eran todos radicales, antiperonistas furiosos que ya tenían la bandera lista para la caída del general Perón- pero cuando él se sonrió desapareció el mundo. Nos dijo “vayan que ya la tienen”. Y ahí está todavía hoy la Escuela Normal de Aguilares”.²¹ Asimismo recordaba que “en Núñez, el mismo día que nosotros le pedimos eso, estaba la delegación de los chicos que se cruzaron con nosotros cuando íbamos a Bariloche, y ellos venían a Tucumán, y ahí uno de ellos, Rodrigo Fernández, cuando lo ve al General en la motoneta, le dice: “¿que es eso?”, y el Gral. le dice: “esto, es una motoneta fabricada acá”, el chico le dice: “¿me la presta?” En ese momento, todos los chicos andaban de traje y corbata para ir a ver al General y el General le da la moto, el chico anda un par de metros pero se cae porque no sabía andar, y se rompe el traje, entonces el General. le dice: “¿cuando se van?”, “mañana a la tarde”, entonces hizo que a los muchachos les tomen las medidas y les hizo hacer un

21 Idem.

traje para cada uno de ellos, todos del mismo color, para que estén uniformados, y les regaló una siambreta a cada uno de ellos. Fueron los primeros en tener una de esas en Tucumán

En su relato evidencia las recompensas brindadas por voluntad del Presidente a sus seguidores cuyas conciencias, como la ropa, debían ser uniformadas. Asimismo resulta notable la fascinación juvenil ante el contacto con la autoridad y el gran apoyo que les brindaron para organizar actividades extra-escolares a los estudiantes. En este plano la figura de Perón fue estelar en tanto que líder carismático que convocaba adhesiones y generaba doctrina. Prieto destacaba su mirada comprensiva, su disposición para escuchar a los jóvenes. Jóvenes que ganaban mundos de seguridad personal, sin saberlo, por la sonrisa obtenida, por el apoyo del Primer Mandatario de la República, que se reproducía en cascada cuando se trataba de sus subalternos.

Otra integrante de la UES, aunque no admitió afanes de adoctrinamiento, reconoció las críticas de orden moral de la Iglesia contra los usos de la organización estudiantil por parte de Perón. También mencionó las reacciones que se produjeron al interior de la Escuela frente a las medidas coercitivas del oficialismo, como los “descuentos solidarios”, por ejemplo. “Sí hubo protestas, me acuerdo del Contador Rotundo que se negaba a que le descontaran el sueldo para la Fundación Eva Perón [...] Pero bueno, yo no sentí presiones (...) Me tocó ir a Mar del Plata, a Chapadmalal, donde nos divertimos mucho, paseos, bailes, todo funcionaba muy bien, pero no recuerdo que nos hablaran del gobierno ni de la Doctrina peronista”.²²

Podemos pensar que en este caso no se sintió coerción alguna y que, aun cuando su ingreso facilitó la influencia de la escolástica peronista, no hubo convicción ideológica o política, sino que la organización se vivió como un lugar para pasar el tiempo libre y desarrollar programas comunitarios.

“Fui miembro de la UES al terminar la secundaria, pero lo que me gustaba eran los viajes y las fiestas (...) todos eran muy activos y yo hice cosas que de otro modo no hubieran sido posibles”²³

22 Entrevista a Ada Giuffrè. Egresada de la Escuela Sarmiento en 1955. Tucumán, 12 de marzo de 2004.

23 Entrevista a Celia Jamardo, egresada de la Escuela Sarmiento en 1955.

Por otra parte, el papel jugado por María del Pilar Prieto como parte de la dirigencia estudiantil tucumana, también estuvo condicionado por las posibilidades que se le abrieron en un ámbito escolar que estimulaba el afianzamiento personal de las alumnas y por las experiencias que vivió en la UES, en un contexto en el que las mujeres habían ampliado significativamente su papel en el campo político.

Dijimos que la cultura política alimentada por el peronismo concibió una ciudadanía que adoptó un carácter social, adquirió activismo político y se movilizó por el logro de sus derechos. La participación fue valorada positivamente y estimulada desde el gobierno. Ahora bien, en los testimonios recogidos, puede percibirse tanto la necesidad del gobierno de controlar subjetividades dispuestas a la lealtad y el agradecimiento, como el afán disciplinador desarrollado sobre todo en estos años, cuando el oficialismo priorizó una democracia plebiscitaria y el encuadramiento de la ciudadanía en organizaciones controladas desde el Estado.

Con énfasis, Prieto declaraba que con la UES aprendió a tomar sus propias decisiones: “al comienzo yo al peronismo lo veía como que en mi casa que cuando empezaban a hablar del general Perón apagaban la radio. De Evita se hablaba mal y de Perón se pedía que caiga. Pero cuando yo cuento en mi casa que me habían elegido representante de UES, en mi casa no me dijeron nada, me miraron y ¡perfecto!. Yo no se si tuve la suerte de que en mi casa y los profesores me dieran libertad para optar. Esa libertad para optar, la Escuela Sarmiento a mí me la enseñó...pero en mi casa la reforzaron y decidí entrar en la UES (pausa larga).

Asimismo destacaba la importancia de los límites establecidos en la organización: “yo te digo, a nosotras nos pusieron una mujer para que nos cuidara. Éramos cinco delegaciones para ir a Bariloche. Era como este techo de alta la que se encargaba de nosotras. Nos alojaron en el hotel “Bariloche” a las provincianas. A las porteñas las llevaron lejos, creo que cerca del “Llao Llao”; y claro, porque las porteñas eran distintas para controlar. Un día vamos todas a la isla Victoria y yo notaba que las encargadas estaban muy alteradas y miraban un cuaderno. Cuando íbamos en la mitad del lago, el capitán del barco comenzó a tocar la sirena, y todos miramos hacia un puntito rojo y un puntito naranja allá en la costa: ¡eran dos chicas porteñas que se habían perdido! Las pudimos reconocer por el color de la ropa, claro, nos habían dicho que lleváramos ropa de color porque iban a filmar

en color. Yo tenía puesto un pantalón marrón y una campera azul...horrendo. Bueno, no teníamos ropa de color, menos mal que estas chicas habían llevado ropa de color, así que las vieron y las rescataron. No les dijeron nada, ahí nomás bajaron del barco, buscaron las valijas y las mandaron a la casa. Era muy estricto el control, o sea, no te permitían una conducta distinta.....estas chicas se habían salido de las órdenes que les habían dado, que anden juntas, que no se separen, hagan esto, hagan lo otro [...] Bueno, nunca noté nada inconveniente”.²⁴

De sus palabras se desprende el compromiso personal respecto al proyecto oficialista, lo que se sostuvo en una voluntad sistemática para capacitarse y desarrollar sus actividades en forma eficaz. En este sentido, confirmaba Prieto el apoyo oficial al señalar: “entonces nosotros hacemos un festival para ayuda social y el Interventor Federal nos hace llamar...que era este hombre Martiarena. (...) Entonces nosotros entrábamos y salíamos cuando queríamos de la Casa de Gobierno para solicitar fondos destinados a la habitual realización de eventos como festivales, desfiles o bien obras de ayuda social. No se porque razón yo tuve que viajar urgente a Buenos Aires a una reunión de la asociación. A todo esto quiero comentar algo: yo tendría 17 años, 16 o 17 años. Bueno, en ese festival, gratuito, actuamos todos. Hicimos cuadros folclóricos, cuadros de época, de todo. La entrada era gratis. Una hermosa celebración. Bueno, eso hicimos y recibimos muchas gratificaciones y alabanzas de las autoridades pero, bueno, al poco tiempo vino la revolución”.

En este caso el adoctrinamiento apelaba al convencimiento interior de los sujetos y los animaba a la acción, una acción controlada sin duda pero por la que se podía obtener premios y estímulos para idear nuevas acciones. Las estrategias utilizadas fueron educativas pero no necesariamente escolarizadas. Los militantes de la UES desarrollaron aprendizajes más allá del sistema de educación formal, como parte de un proceso de búsqueda sistemática de consenso y de relaciones pedagógicas que contribuyeron a redefinir y fundamentar el campo político, ya que los vínculos interpersonales sostuvieron y orientaron las formas de participación y el control político.

24 Entrevista a María del Pilar Prieto. Tucumán, 14 de octubre de 2004. Esta testigo recordaba que Perón tuvo una actitud muy amable, sobre todo con los varones. A uno de ellos le prestó su moto y, como el muchacho se cayó y rompió su traje, el Presidente ordenó trajes nuevos para toda la delegación, regalando a cada uno de ellos una moto Siambretta, con las que retornaron a Tucumán.

En cuanto a la etapa final del gobierno, los recuerdos que surgen del relato testimonial refieren al aspecto religioso. Se mencionó los subsidios otorgados a la Iglesia o los retratos de Perón y Eva Perón en ellas (en la Iglesia de San Roque de la Ciudad de Tucumán por ejemplo), pero se evitó hablar del distanciamiento que se produjo en estos años o bien acerca de las reacciones de los adversarios del gobierno. Prieto sostuvo “te digo porque a mi en mi casa me llevaban a todas las procesiones mi abuela hacía promesas para que yo pase tal materia o que me exima en todas, pero yo tenía que cumplir la promesa por ella, no entendía yo esome acuerdo que en la Iglesia de San Roque había una imagen de Evita, atrás del general Perón y recién San Roque (...) cosas que se quedan grabadas en un chico, y después me enteré que le habían dado un subsidio a la iglesia, después ya no y bueno (...) ahí empiezan las críticas. Entonces subieron al púlpito y empezaron a hablar.

Ahora bien, Prieto no reconoció nunca el propósito adoctrinador del gobierno. No fue posible que recordara los contenidos de la asignatura “Cultura Ciudadana”, las cesantías o las enseñanzas sobre el peronismo. “No, no nos enseñaban nada al respecto, para nada – explicaba-. A tal punto que yo “conozco al Peronismo” muchos años después cuando yo voy a rendir una materia, ya recibida de abogada y se abre un concurso de “Historia de las Instituciones”, que no estaba en mi currícula y que contenía hasta el Peronismo, y ahí es cuando lo conozco al Peronismo”.

En su historia de vida aborda sus años como estudiante de Derecho y mujer. Demuestra que los aprendizajes previos fundamentaron su carrera universitaria y también su participación en la vida política años más tarde. “yo no estudié historia argentina en la Facultad de Derecho porque no estaba en la currícula cuando yo entre. Y cuando me recibo de abogada, en los últimos años de la Facultad, una cuñada mía tenía que prepara Historia de las instituciones Y, yo para ayudarla tengo que leer Historia Argentina pero leer a conciencia y ahí es que veo los caudillos federales, veo la Generación del `80, veo el exterminio de los indios y todo lo que pasa con Roca. Lo veo acabadamente, con interés y luego llego al peronismo y estudio el peronismo ahí. Y mi cuñada va y aprueba la materia y a mi me sirvió para entender el país y comprometerme con su futuro”.

A partir de los diversos testimonios, podemos distinguir algunos de los componentes de la cultura política peronista que condicionaron la pertenencia a UES y fueron resignificados por sus integrantes en este espacio educativo:

Ampliación opciones de sociabilidad y diversión juvenil

El peronismo abrió nuevas oportunidades de participación juvenil, que aunque cuestionadas desde algunos círculos, formaron parte de experiencias que generaron expectativas renovadas de participación, no necesariamente política.

“en conclusión, la UES para nosotros fue una posibilidad de socializar, de compartir, de tener nuevas oportunidades”. Marta Pachecho, egresada 1955.

Conciencia sobre la vida política, los nuevos derechos ciudadanos, el poder y el compromiso público

Para sus adeptos, la UES significó la posibilidad de ejercer derechos y realizar prácticas estimuladas en el seno de la familia o la escuela, pero que cobraron especial importancia a partir de su compromiso en la asociación.

“Además, yo tengo una vena política en mí que desarrollé más en el grupo. Yo venía de una casa en la que mis papas tenían una actitud espléndida, con esto de que se alegraban de que venía gente a la casa, y que venían a comer...Las cargábamos a todas mis compañeras de la escuela y las repartíamos en cada casa y recién íbamos a comer...bueno todo esto y lo que pude hacer fue un poco, se me hace, el despertar mío para lograr volcar el poder para hacer el bien” María del Pilar Prieto, egresada 1955.

“Me acuerdo de los beneficios que recibieron los obreros que ¡hasta pudieron irse de vacaciones! ¡cómo no lo iban a adorar y a defender a Perón!” A. S., egresada 1955.

Disposición para asumir las jerarquías y la disciplina. Reconocimiento a la autoridad

El ciudadano peronista formó parte de conjuntos organizados y movilizados sobre la base de su consenso activo al líder que había dado lugar a los nuevos derechos sociales y generado doctrina para aglutinar a esos conjuntos.

“No podíamos, ni queríamos salirnos de lo que nos permitían, pero si cuestionábamos algo, bastaba la palabra de Perón para arreglar los desacuerdos” Luisa Sofía Juri, egresada 1954.

Valoración de la solidaridad y la entrega a causas sociales

La justicia y la armonía social constituyeron valores que se asumirían en el proceso de politización de la ciudadanía exhortada a participar e impulsar actividades sociales solidarias bajo la protección del Estado.

“Para mí, fue importante la cuestión de que “a aquél le falta ropa” hay que salir corriendo a buscarle, eso fue un logro. Tener el poder para resolver problemas de la gente y darle a los que no tenían”. María del Pilar Prieto.

Búsqueda de convencimiento personal, compromiso moral y afectivo

La doctrina debía inculcarse y ser asimilada por cada individuo. Al formar parte del sentido común de las nuevas generaciones, podrían convertirse en una herramienta para su difusión frente a los adversarios. Por ello el primer peronismo desarrolló estrategias persuasivas sistemáticas y recompensó de distintas formas a quienes se adhirieron al proyecto y desarrollaron iniciativas controladas por el Estado.

“Yo no tenía ninguna experiencia política, imagínate, pero con el voto a la mujer y los derechos y ventajas que ganaron los laburantes como mi papá, porque la Constitución lo decía, no lo dudé más. Para defender al pueblo me hice peronista” A. S., egresada 1955.

Conclusión

Consideramos que en la muestra que presentamos, los individuos entrevistados fueron expresión de un conjunto de relaciones y entrecruzamientos sociales en un contexto particular. Pensamos continuar realizando indagaciones en otros espacios y, en principio, creemos que nos brindarán información secundaria o poco consistente respecto a los resultados de la presente investigación.

La UES constituyó una estrategia para modificar representaciones hegemónicas propias del consenso liberal y procurar una nueva hegemonía política. Adjudicó a los jóvenes responsabilidades públicas y amplió las posibilidades de participación del estudiantado secundario. En algunos casos, allí se aprendió a valorar nuevos derechos y se desarrollaron iniciativas sociales inherentes al proyecto populista. Los dispositivos de vigilancia y control del Estado fueron evidentes aunque combinaron coerción y persuasión en un itinerario recorrido para adecuar a los sujetos a las necesidades del poder político peronista que, constituido por la movilización social, procuró su control y encuadramiento.

Por otra parte, si bien durante la etapa en estudio, más allá de la concesión del voto femenino, se mantuvieron estereotipos tradicionales de género, podemos pensar que, en muchos casos, las experiencias realizadas por las jóvenes integrantes de la UES abrieron

nuevas perspectivas para su inserción social como seres adultos no subordinados a la dominación masculina.